

vaga melancolía y una moral vacilante, que es una verdadera epopeya y el mas sublime esfuerzo del genio; como *Hamlet*, donde presenta desnudas las calamidades de nuestros siglos, el frenesí por el análisis y por querer saberlo todo, llegando al punto de sofocar el vigor de la acción; personificándolo en Hamlet, que, delirando siempre, no obra jamás, y por examinar las causas reniega de los efectos, y desgarrá los corazones apasionados. Tal carácter no hubiera podido adivinarse ántes del protestantismo; y la grande imaginación de Shakspeare debía complacerse en esparcirse por campos tan vastos, y sin embargo no divagar, no evocando fantasmas sino dando vida á seres verdaderos, poniendo en ellos pensamientos y palabras que verdaderamente deben tener, siguiendo las grandes mudanzas de la fortuna, del mismo modo que las ofrece la historia, y despojándolos del poder del destino que los domina en los antiguos. Los que han establecido métodos con los cuales y por los cuales solamente es lícito tener genio, se lamentaron de que faltase al arte, como ellos le entienden, no el de excitar las pasiones, el terror, ni la piedad; de pintar con exactitud los caracteres y las situaciones en armonía con las facultades; el arte, en fin, de hacer dramas, no para la escuela, ni para los críticos, sino para el teatro. Es grande sobre todo su modo de saber escoger los hombres en cualquiera parte que sea, é imprimirles fisonomías propias, bien sean contemporáneos suyos ó de veinte siglos ántes, adornándoles con aquellas cosas del cielo y de la tierra, como él dice, que no sabrían imaginarse en las escuelas de filosofía (1).

Ni sus tragedias, ni sus comedias pueden llamarse tales, á pesar de que en unas pinta al hombre luchando con la desgracia, y en otras en el lleno de sus defectos. Da pruebas de gran cómico en las *Alegres comadres de Windsor* (2); escrita por complacer á Isabel, quien á pesar de su hipocresía y de sus melindres, quería ver enamorado á Falstaff. La acción es débil, pero la pintura es viva y rica en ingenio; describe la sociedad de su tiempo y la juventud de provincias cuando no había periódicos y escaseaban las comunicaciones, por lo que aparece necia y ridícula en medio de personas educadas, feliz con sus placeres groseros, orgullosa con sus hazañas que solo causaban risa en las ciudades, valiente, sin embargo, y de buen natural. En el *Mercader de Venecia* la complicación no quita la verosimilitud, y los caracteres son variadísimos. En otras su meditación filosofía lucha con la necesidad que tuvo de hacerse comprensible, cosa que no consiguió siempre.

Algunas veces el hombre de razón severa da rienda suelta á su imaginación, y viendo la inclinación del pueblo á lo maravilloso, le regala

(1) There are more things in heaven and earth Than are dreamt of in our philosophy.

(2) El asunto está tomado de nuestro *Pecorone*, como el *Cimbellino* de Boccaccio, el *Otelo* de Giraldi Cinthio, el *Romeo* de Luis de Porto y otros.

producciones fantásticas, calcadas en las creencias vivas aun de magos y hechiceros; caprichos á veces vanos, y á veces relámpagos de genio ó claras descripciones de las frivolidades de la vida, donde revela las locuras del hombre y las extravagancias del amor, que él trata siempre con frivolidad. En su *Sueño de una noche de verano* tienen una inusitada semejanza las fantasías de las hadas, trabajo también bellissimo, á diferencia de *Julietta y Romeo*, donde se abandonó al estilo conceptuoso, ya fuese que quisiera burlarse ó secundar el mal gusto del siglo XVII. Sin embargo, si se le estudia detenidamente, se verá que el conocimiento del hombre supera á la fantasía, y que domina en él constantemente el pensamiento irónico y profundo.

De este modo Shakspeare, que en breve fué preferido á sus émulo, se hizo el rey de la escena, y fué apellidado lengua de miel: Isabel le colmaba de favores y le daba consejos que muchas veces sujetaron sus alas, y lleno del vigor que muestra en el *Otelo* y en la *Tempestad*, abandonó sus triunfos y se retiró á la soledad que tanto le habia gustado siempre; si bien gozó poco de sus alegrías, mas queridas para él que la gloria.

En los comentarios que en breve se hicieron de sus poemas, sin exceptuar los de Johnson, mueve á risa ó á cólera el verle tratado como un estudiantillo por la presunción magistral. La verdadera admiración hacia Shakspeare comenzó cuando el cómico Garrick (1741-46) vistió los personajes que representaba, de modo que poniéndolos vivos y verdaderos á los ojos del pueblo pensador, se comprendió toda su grandeza. Habiendo comprado un ministro la cara del trágico en 1769 y echado abajo un moral á cuya sombra solía este descansar, el pueblo se amotinó, y costó trabajo tranquilizarle; y Garrick dispuso un triduo expiatorio.

Su nombre no traspasó los límites de Inglaterra, y no fué conocido de ninguno de sus contemporáneos. Boileau tuvo la dignación de vilipendiar á Lope y á Calderon, pero ignoró hasta el nombre del Ingles; Le Tourneur, que le tradujo con todas las modificaciones necesarias para hacer que desapareciese la originalidad, excitó un grande escándalo con decir que todo Frances podía aprender algo en la literatura inglesa. Voltaire, que tuvo noticias de él en Inglaterra, no puede disimular su admiración de artista, pero despues le aborrece como un émulo de su gloria trágica, y esperó abismarlo con su desprecio, para que no le descubriesen los robos que le habia hecho. Propúsose ponerle en ridículo, y dijo que el *Hamlet* era obra de un estúpido borracho. La Harpe, su dócil discípulo, exageró estas exageraciones. Ducis que no sabia el inglés, y que solo conocia por fragmentos al poeta, quiso afrancesarle para arreglarlo á la escena parisiense, ántes de atreverse á llamarle el genio mas grande y mas fecundo. En Italia, donde la literatura permanecía inmóvil, no era posible entender la infinita y tumultuosa varie-

dad de situaciones, de sentimientos y de imágenes del teatro inglés; los elogios de Baretti no consiguieron que se fijasen los ojos en él; Alfieri que debió ver algunas representaciones en Inglaterra, no le comprendió, y nosotros fuimos testigos del escándalo que se promovia las primeras veces que alguno se atrevia á elogiarle. Ahora necesita ménos valor la empresa, y por esto se hace con mayor franqueza, pero generalmente fundándose en lo que han dicho los demas.

Á los estéticos alemanes es á quienes está obligado principalmente Shakspeare, porque ellos fueron los que descubrieron sus grandes bellezas, que ni aun fueron notadas por sus conciudadanos; y el ancho camino que, no siguiendo sus huellas sino sus ideas, recorrió la nueva escuela, manifestó cuán grande era, y cuánto superaba su espontánea concepción á las trabajosas inspiraciones del arte, al poner en escena la naturaleza con caracteres mixtos, y mezclando lo serio con lo jocoso, y lo trivial con lo sublime.

Así Ingleses como Españoles poseyeron un teatro romántico, independiente el uno del otro, aunque semejantes, no solo por la falta de unidad y por la mezcla de lo trágico y lo cómico, sino porque en ellos dominaba el espíritu moderno, distinto en un todo del antiguo, y que es mucho mas característico que las formas. Tal es el reunir géneros heterogéneos como acontece en la vida: naturaleza y arte, prosa y poesía, serio y jocoso, presentimientos y recuerdos, ideas abstractas y sensaciones.

Pero el teatro inglés principia con Shakspeare, y el español acaba con Calderon: Shakspeare es el poeta del pueblo observador y que piensa; los autores españoles, los de una nación dominada por las pasiones y por la imaginación: estos representan al Católico de fe viva y ardiente, que la misma seguridad tiene de las cosas invisibles que de las presentes; Shakspeare pasa del examen á la duda: aquellos se fundan en la variedad de los sucesos, y el inglés en la variedad de los caracteres, todos verdaderos, cosa que jamás se habia proyectado. Los imitadores de Shakspeare se distinguen también en el arte de caracterizar originalmente los personajes, y de producir efecto; todos son distintos en importancia, pero todos notables por la sencillez, fuerza, buena fe, elevación de ideas, y no se les ve sacrificados por una arbitraria austeridad. Son mas nacionales que Shakspeare, pero ménos humanitarios; nos presentan la vida inglesa de entónces, donde el pueblo, la aristocracia y el comercio están frente á frente sin tropezarse, pero con vida propia, robusta é independiente, de modo que en el teatro podía decirse y manifestarse todo, hasta las descortesías y las bufonadas.

Beaumont (1615) y Fletcher (1625), colaboradores y amigos, se elevaron cuando ya Shakspeare declinaba, y hasta entónces no se habia visto jamás á dos genios unirse tan íntimamente. En el conocimiento de la escena eran tan superiores á Shakspeare cuanto este en el de la naturaleza humana; atendiendo aquellos solo al

efecto teatral y á tener fija la atención de los espectadores. Se les considera como los fundadores de la comedia que se intriga en Inglaterra, pero tomaron muchísimo de los Españoles. Mas de cincuenta composiciones fueron publicadas con el nombre de ambos, y una de las mejores es el *Hermano mayor*, retrato de uno de aquellos seres desconocidos de sí mismos, y á los que el amor despierta. La *Pastorcilla fiel*, obra muy buena é imitación de Guarini, entónces muy popular en Inglaterra, es una mezcla de pureza, de dulzura, de indecencia y de absurdos, con las extravagancias peores del modelo italiano, pero abundante en bellezas poéticas.

Felipe Messinger que le sigue es inferior, pero mas inteligible; melancólico, aunque no por carácter sino por insuficiencia para elevarse á las pasiones intensas, concibe caracteres grandiosos, pero no les da variedad, y prefiere los moralmente bellos. Hallam cree que como trágico no es inferior á Shakspeare, y en la comedia lo iguala á Ben Johnson. Este, amigo de Shakspeare, habia leído mucho, por lo que le excede en erudición á veces inoportuna; quiso con severo talento clásico introducir la regularidad en el teatro; en el *Alquimista* ostenta ciencia química en el protagonista, y culinaria en sir Epicuro. El *Mal pastor* está lleno de aguda vivacidad, y es su mejor creación poética. Quisieron compararlo con Shakspeare, pero él exclamó: *No destruyamos la divinidad*.

Bajo el reinado de Isabel creció y mejoró de forma el teatro; á principios del año 1600 se contaban once regulares, habiéndose construido otros diez y siete mas desde 1570 á 1629, y los gremios de médicos, jurisconsultos y farmacéuticos tenían cada uno su compañía cómica. Los ya regenerados teatros en aquel tiempo se distinguían en salas públicas y particulares; las primeras no estaban enteramente cubiertas, ni tenían asientos en todos los sitios, y carecían además de luz; las particulares se parecían mas á las modernas, pero no tenían decoraciones móviles, por lo que era preciso que la imaginación del auditorio supliese aquella falta. Á esto debemos algunas bellas descripciones de Shakspeare, que el director no suprimía para no verse obligado á presentarlas en los telones, ni se quejaba tampoco de los frecuentes cambios de escena, como lo haria un director de los teatros modernos.

Al rey Jacobo le agradaban los espectáculos, por lo que fué vencida la oposición puritana; mas se prohibieron las representaciones en los domingos, cuya prohibición dura todavía. Prevaleció el puritanismo en tiempo de Carlos, y el parlamento dió orden de cerrar el teatro (2 de setiembre de 1642), continuando absolutamente prohibido durante la revolución (1). Entónces la poesía tuvo que adoptar formas austeras y asuntos graves, como en la uniforme seriedad de Milton.

(1) COLLINS, *Hist. of english dram poetry. Annals of the stage.*

Un género de literatura que se encuentra en todos los pueblos civilizados ó por civilizar; una diversion que con distinta forma subsiste en todas partes, que sobrevive hasta á la moderna aversion á la vida exterior y pública, y por la cual se concentran los gozes y los dolores entre las paredes domésticas; un arte que se desarrolla bajo el doble influjo de la filosofía

y de la religion, debe pertenecer muy principalmente á la naturaleza humana, y por eso en los varios estados de la civilizacion le damos nosotros una atencion preferente. Y con razon se ha dicho que la poesia dramática es la historia en accion del estado sucesivo de las pasiones, de las costumbres y de la naturaleza.

EPÍLOGO

Nuestros lectores no extrañarán que hayamos sido demasiado extensos en la descripción de esta época, porque así lo requerian los grandes acontecimientos de que está llena, aunque no nos lisonjemos de haber tenido el suficiente acierto para presentar dignamente á su vista tantos hombres y tantas cosas, y mucho ménos para reproducir con toda verdad el inmenso movimiento del siglo.

¿Pero qué idea podrá formarse de una época donde todo principia y nada concluye; de una época que tiene particular atractivo para nosotros, porque del mismo modo que hoy todo estaba en movimiento, y en la que podemos encontrar ejemplos, lecciones, consuelos y esperanzas?

Su carácter son los descubrimientos: Colon escribe á Isabel: *El mundo conocido es muy pequeño*, y otro tanto parece que se dice tambien por todas partes respecto de la moral. En ningun otro período se habia dilatado tanto la esfera de las ideas relativas al mundo exterior, ni el hombre habia manifestado tan viva necesidad de interrogar á la naturaleza: en ningun otro se puso en juego tanta copia y variedad de ideas nuevas como en tiempo de Colon y de Gama, de Durero y Rafael, de Lutero y de Bacon. En el discurso de pocos años sale á la luz un nuevo mundo tan extenso como el antiguo; en otros pocos Copérnico y Kepler señalan leyes al sistema del universo; Rodio y Harvey revelan las de la vida en la circulacion de la sangre; Vieta y Harriott perfeccionan el lenguaje del análisis matemático; Cesalpino y Gessner clasifican a la conquistada naturaleza; Galileo y Stevin indican el equilibrio de los cuerpos y el poder de la mecánica, y el mismo Galileo con los instrumentos y Napier con los logaritmos consiguen que el hombre mida infaliblemente las órbitas de los astros. Como Platon, Aristóteles y Fídias en Grecia, así en Italia Ficino, Miguel Angel y Falopio concurren á descubrir la naturaleza del hombre bajo el triple aspecto intelectual, artístico y material. No hay camino en que el espíritu humano no se engrandezca; afición á la antigüedad y aversion á lo nuevo; ímpetu del gemo y paciencia del

erudito; la poesia y el cálculo y las facultades humanas todo se encuentra representado por insignes personajes. Á la constancia de uno de ellos se debe que salga del agua un nuevo mundo; otro conmueve los dogmas de quince siglos; este combate la inmovilidad del globo, y aquel combina los movimientos del mismo con las otras esferas; hay quien arranca las ciencias á la autoridad, y arroja los ídolos de las escuelas; nace la diplomacia; el arte de la guerra se perfecciona con los ejércitos permanentes, las fortificaciones, la artillería y se forma una literatura militar, y para que la fantasía no sucumba ante la fria razon, surgen Ariosto, Camoens, Calderon y Shakspeare. Siete artistas que no tuvieron iguales florecieron casi á un mismo tiempo, y son Leonardo, Miguel Ángel, Rafael, fray Bartolomé, Correggio, Tiziano y Andres del Sarto.

En ningun tiempo fueron contemporáneos tantos grandes príncipes; Carlos V, Leon X, Francisco I, Enrique VIII, Andres Gritti, Andres Doria, Soliman II, Segismundo I en Polonia, Gustavo Wasa en Suecia, Basilio Ivanovitz, fundador de la futura grandeza rusa; el shah Ismael, que estableció en Persia el gobierno de los Sofies, y Akbar Shab, el mayor de los Mogoles en la India. ¡Y cuánto realce en aquellas fisonomías! Basta conocer, no solo á los reyes, sino á Cellini, Aretino, Savonarola, Zwingli, San Carlos, Coligny, Valentino, Medeghino, los Strozzi, Orange, Catalina de Médicis... para que no puedan apartarse de la memoria, ni confundirse con las figuras de otras épocas y de otros países.

Entretanto, ostentábase esplendidez en los vestidos, en las córtes y en los adornos; del Occidente y del Oriente venian cada dia nuevos primores á lisonjear los sentidos; los teatros clásicos y las representaciones de la edad média sostenian alternativamente un combate de magnificencias; reyes y papas ambicionaban los elogios, no solo de Jove, sino tambien de Aretino y de Franco, tanto era el poder que se concedía á las letras: hoy Brescia oye proclamar en sus calles á son de clarin, que su Tartaglia descubrió un nuevo teorema matemático;

y mañana toda Pisa corre á ver demostrada, con el globo caído de la torre oblicua, la ley de la caída de los cuerpos graves; otro dia no se habla mas que del nuevo canto del Orlando, leído el dia ántes por Ariosto á la corte de Ferrara; y en otro los discursos, los sonetos, las iluminaciones y las compans anuncian que se ha desenterrado el Laoconte, ó que Miguel Angel abre la capilla Sixtina, ó que Juan Bologna expone la Sabina.

Á tan magnífico espectáculo, ¿cómo no exclamar que este es de todos los siglos el mas afortunado?

Pero volvamos la hoja y hallaremos guerras de una atrocidad apenas conocida entre los Bárbaros, y donde á la brutal ansia de sangre se junta el arte de hacerse daño con acierto; y el horror de los estragos de la guerra es mas repugnante por las traiciones que les acompañan ó por cuyo medio se cometen. La desmoralizacion se pasea descaradamente desde los palacios de los reyes y de los prelados hasta el campo donde descansan las tropas de Borbon y de Waldstein. La perfidia y la traicion no solo son consentidas en la práctica, sino que son presentadas con ostentacion y reducidas á preceptos; y si Maquiavelo justifica toda infamia por el fin, si desde las cátedras y los púlpitos se predica el asesinato, en las córtes es ya una de las reglas del arte de reinar; el puñal se aguja á la voz fanática de Poltrot y de Ravaiillac, ó á la sarcástica de Lorenzino y de Benvenuto; los venenos son un expediente usual, y casi se diría un pudor de quien no es descarado para obrar frente á frente. Un Fernando hace matar al cardenal Martinuzzi, y otro á Waldstein; en el Vaticano se celebran fiestas por los estragos de la noche de San Bartolomé; á Clemente, asesino de un rey católico, se le elevan altares, y á Baltasar Gerard, asesino de un príncipe protestante, se le conceden altos grados por la España, y la nobleza por los reyes de Francia (1); y estos últimos no saben deshacerse de los Guisas y de Coligny mas que por medio del asesinato. Un pescador ve arrojar al Tiber el cadáver del duque de Gandía, y reprendido por no haberlo denunciado: «Yo he visto ya, responde, arrojar un centenar del mismo modo, y no pensé que este fuera mas importante que los otros.» En los brazos de María Estuardo es asesinado Rizio, se hace volar la casa donde se hallaba el marido de aquella: sus mas fieles servidores son sacrificados: su tío degollado, hasta que llega la hora de ser ella misma enviada al suplicio por su hermana. Á Luisa de Coligny le asesinaron en la noche de San Bartolomé á su padre y á su marido Teligny, y despues á Guillermo de Orange, con quien aquella siendo viuda se habia desposado. Lucrecia y César Borgia, la Cenci, Don García de Médicis y Don Carlos de España son nombres que resumen sombrías

tragedias. Tambien fueron asesinados fray Pablo, Fulvio Testi, Molza, Castelvetro, Gabor, Waldstein, Enrique III, Enrique IV, y tal vez Gustavo Adolfo.

En aquel sensualismo, donde parece que no existen ya leyes morales, el oro es la necesidad suprema. La alquimia lo busca en el fondo del crisol; España y Portugal en las entrañas de los millones de Indios asesinados, los reyes en el desangrar á los pueblos con nuevas contribuciones ó con robos inauditos, los literatos mendigando, los soldados robando, los sacerdotes vendiendo las cosas sagradas, y los herejes usurpando los bienes de las iglesias.

El dominante espíritu aristocrático busca en los descubrimientos todo aquello que pueda dar gloria á la nobleza mas bien que lo que pueda enriquecer ó mejorar á la plebe. Una política que se enorgullece mas de la astucia que de la fuerza, una grande ineptitud y oscuridad en el manejo de los negocios, contrastan y se unen con una perversidad ya hipócrita ya descubierta y con los abusos de la fuerza, que, desde las grandes emigraciones, no habia proclamado jamas tan desvergonzadamente su omnipotencia moral, como en las guerras del Milanesado y de Bohemia, en el saqueo de Roma, y en los sitios de Florencia, de Siena y de Nuremberg. Un anciano de moderadísimo sentimientos escribia por aquel tiempo: «Desde que Carlos V alcanzó las insignias imperiales por causa de las guerras seguidas entre él y el rey Francisco, y las que parte impulsado por ellos y parte incitado por sí mismo ha hecho contra los Cristianos Soliman el gran turco, han sido muertas en la guerra doscientas mil personas, y pasan de ciento entre ciudades y castillos de notable fama los que han sido saqueados, robados y destruidos. Despues de estos son tantos los millares de hombres y de mujeres inocentes que han perecido por el hambre y por la peste, que no es fácil reducirlos á número, sin contar la disolucion de las nobles matronas, la perdida virginidad de las jóvenes sagradas y profanas, y los horribles y abominables estupro cometidos hasta en las niñas de mas tierna edad: cosas impías, atroces é inhumanas, y fuera de toda ley humana y divina, cometidas la mayor parte por Cristianos entre sí mismos sin mas causa que la de satisfacer la ambicion de dos hombres, los cuales nacen, crecen y continúan hasta la vejez con odios eternos, y siendo siempre enemigos, sin cansarse jamas de derramar la sangre de los otros, combaten ahora, y no solo ahora, sino que combatirán mientras que tengan vida. Por esto los afligidos pueblos no deben tener mayor deseo para tranquilizarse de una vez que rogar á Dios les quite la vida, ó que someta á los dos al gran turco, para que mandado el mundo por un solo monarca, siquiera bárbaro y enemigo de nuestra ley, puedan con algun reposo alimentar sus hijos, y sostener, si bien pobre-

(1) WANDER WRICKT, *Troubles des Pays-Bas*, p. 403.